

VIII.

Pero no hables de mí con mucho ardor,
en el canto que escribas funeral:
algun gacetillero, de venal
te tratará, y vendido á mi Editor.

Dime, necio de marca superior,
niño grande, chiflado original
que no tuvo en el ánima leal
sombra de odiosidad, ni de rencor.

Que impenitente, añadirás, morí
á Alejandro Manzoni siempre fiel,
desde que lo leí y lo conocí.

Y por fin, que en la lucha harto cruel
de aquestas dos escuelas, para mí,
á las dos las dejaba sin laurel.



BOCETOS DE LA VIDA LITERARIA.



LA LITERATA.

Dejo el lecho á las seis próximamente
y devoro una cántiga de Dante,
que miétras más lo estudio, más gigante
me parece, y lo leo eternamente.

Luégo escribo (lo digo solamente
á usted) para *La Fóven elegante*;
después, á oír al profesor Cascante
y á que me vea en los museos la gente.

A comer, á las siete, á casa, lista;
improviso un soneto, ojeo un diario,
me entrego á una novela ó una revista.

Prosigo hasta las diez leyendo quieta,
y áun á la cama llevo de ordinario
algun prosista célebre ó poeta.

BIOGRAFÍA.

Muchos años cursó, todos peores;
á los veinte dejó el Bachillerato;
comediante después, llevo un mal rato
silbado por un público de autores.

Sentó plaza más tarde en cazadores;
le dieron la absoluta por pacato;
fué flauta; y elegía el mentecato
siempre en artes y oficios, los mejores.

Lo tomó un literato de escribiente;
lo echó por carecer de ortografía,
é intentó suicidarse, inútilmente.

Desempeñó un empleo en el Erario,
robó, huyó, volvió, hizo de espía
y al fin fundó un diario literario.

UNA VISITA.

Perdone usted, señor, si me presento
sin padrino, y envuelto en estos paños;
pero hace mucho tiempo, ¡qué! diez años
por lo ménos, que aguardo este momento.

Con entusiasmo admiro su talento,
no lo adulo, detesto los engaños;
mis conceptos, tal vez serán extraños
pues no sabré decirle lo que siento.

Pero una gracia tiene usted, un brio
en su estilo magnífico escribiendo
que es un encanto celestial ¡Dios mio!

Publique pues sus rimas de poeta,
al país ese bien sígale haciendo...
¿No podría prestarme una peseta?

EL TESTARUDO.

Escribe que te escribe, tan ufano
y el laurel en su frente no se exhibe;
sólo raros amigos, cuanto escribe
lo ven, ó algun pariente muy cercano.

Es inútil que enseñes en la mano
tu obra al mundo, pues él no la percibe,
cuando el librero, dí, no la recibe
¿qué lector hallarás? ¡todo es en vano!

Deja el árdua tarea y la vigilia,
repose el manuscrito impublicable
oculto en el rincón de la familia;

No te obstines que no es juego de chicos:
fortuna se te muestra inexorable
y te da con la puerta en los hocicos.

EL AMIGO DEL POETA.

Un tipo que me azara y que me inquieta:
se pega este parásito á algun vate
que da lustre al país en donde late;
él da lustre á las botas del poeta.

Satélite, en los triunfos del planeta,
de la ovacion teatral es acicate,
para cada banquete da... un combate
y un bombo para tal ó cual gaceta.

Al amo escolta, pero vase pronto
si lo despide; á nadie considera,
pues todo el mundo, ménos él, es tonto.

Le ofrece la cerilla, es su derecho,
y su sangre, su vida le ofreciera,
y si no fuese célibe, su lecho.

LA CIRCULACION DE LOS LIBROS.

(186...)

No há mucho compró un jóven mi librejo;
prestado el profesor se lo ha pedido
y ocho señoras luego lo han leído
que la que ménos tiene un milloncejo.

La octava reclamando su consejo
al alcalde, que es docto, lo ha cedido,
y el volúmen despues ha recorrido
las oficinas todas del Concejo.

Salió de la postrera dependencia
para Pisa, donde unos señorones
á un marqués lo expidieron de Florencia.

Y éste me dice:—Chico, ¡cuánto vales!
¡cómo vendes, pardiez, tus ediciones!...
¡Entre todos me han dado seis reales!

SALIENDO DEL TEATRO.

De noche, por las calles silenciosas
de la bella Turin adormecida,
discutimos el drama, una partida
de amigos, detenidos en las losas.

Los horteras dirán muy lindas cosas
detrás de aquella puerta preferida
por nosotros, y escena divertida
será escuchar sus frases venenosas.

—¿Qué personal es este de los dramas
que nos despierta así con tal frescura
charlando de *catástrofes* y *tramas*?

¡Rayo y bombas! ¡Por vida del infierno!
¡Si creerán esas gentes por ventura!...
¿Dónde están los agentes del Gobierno?

Á UN JOVENCILLO.

¿Tambien, jóven, te juzgas con derecho
á ser un Aristarco? ¿Tambien cierras
contra mis pobres obras, y te aferras
á tu crítica amarga? ¿Dí, es despecho?

Díme, ¿por qué razon dentro del pecho
tanto furor de enemistad encierras?

¿En qué te falté yo? ¿Por qué esas guerras
contínuas y esa saña? ¿Qué te he hecho?

No obstante, bajo el velo de tu estilo
un corazon escondes generoso;
cuando la edad te dé mayor reposo,

el arte, nuestro amor, qué nos divide,
nos unirá á los dos, y no vacilo
en creer que el rencor presto se olvide.

PREGUNTA.

(EL HIJO AL PADRE.)

Que halle descanso yo, será tu objeto
de números, programas y figuras,
cuando lindos diarios me procuras
escritos en lenguaje puro y neto.

Mas observo papá que no hay soneto,
ni prosa ni poesía en mis lecturas,
en donde no se viertan cien basuras
de envidias y de vil odio secreto.

Uno grita: ¡villano! otro, ¡ignorante!
imbécil, botarate, presumido,
y necio, charlatan, tosco, pedante...

Este enigma me tiene confundido:
¿por qué se llaman, padre, estos señores
del buen decir maestros superiores?

AL ARTE.

Te insulto en ocasiones, me rebelo
contra tí, bello arte, amor maldito,
cilicio al pensamiento, si medito,
cáncer del alma, si al sentir apelo.

Por tí mi pluma sirve de escarpelo
que analiza en mi mente lo infinito,
busca por tí de la belleza el mito
y á la verdad rasgar procura el velo.

En tanto á mi alrededor rie el trabajo
sano y tranquilo de la gente oscura
donde reina el amor, la paz, el oro,
y miétras, envejezco y torpe lloro,
pues más alta te vas literatura,
y cada vez me quedo yo más bajo.



RECUERDOS

DE LA

EXPOSICION DE TURIN.



AL PINTOR PABLO MICHETTI.

¿Quién te inspira el color de esas mejillas
sonrosadas, de niños y mujeres:
de tu jardín son flores que prefieres
caro amigo, ó soñadas maravillas?

Admirarlas se debe de rodillas,
volcó en ellas su magia rica Ceres,
y copias de natura lo que quieres;
con tu paleta la creacion humillas.

¿Quién guía tu pincel en esa nube,
una hada gentil sin que lo adviertas,
una ninfa, un demonio ó un querube?

No sé cómo explicar, mi plectro gime,
la voraz simpatía que despiertas...
¡Mas ya me entiendes tú, loco sublime!

VISITA Á LA NIÑA MUERTA.

(CUADRO DE DEMETRIO COSOLA.)

Rígida, fría, envuelta en blanco lino
 duerme la niña en el funéreo lecho,
 con las manos cruzadas sobre el pecho
 en medio de infantil coro divino.

Lloran, los que comprenden el destino,
 los menores están como en acecho
 esperando aquel cuerpo ver derecho
 ¡ignorante deseo peregrino!

Al contemplar tu cuadro, absorto, mudo,
 con todos doy el postrimer saludo.

A evitar el dolor mi alma no acierta:

ante la escena de tu cuadro lloro,
 pues siento los suspiros de ese coro
 y sollozar la madre de la muerta.

EL TESORO DE LA VIUDA.

(GRUPO DE ADALBERTO CENCETTI, DE ROMA.)

Hélo allí, vuelve mi ángel de la escuela
 con sus libros pequeños bajo el brazo,
 en el balcon lo espera mi regazo:
 ya me ha visto, sonrío, un beso anhela.

Hijo mío, ven presto, corre, vuela,
 parece que hace un año no te abrazo,
 no lloro unida á tí por este lazo
 más cuando faltas tú, ¡quién me consuela!

Ven que te estreche, que te estreche ahora
 contra mí, pobre huérfano; es testigo
 el cielo, del amor que me devora.

Deja seque en tu pelo rubicundo
 mis lágrimas, hermano, hijo, amigo,
 mi única alegría en este mundo.

LA PRIMERA CHUPADA.

(BUSTO DE EMILIO MARSILI, DE VENECIA.)

Siempre dejo los héroes á las gentes
y alegre vuelvo á tí caro pilluelo
que por sombrero llevas un pañuelo...
¡cuál mascas la colilla entre los dientes!

¡Ah! cara de bribon, cruz de parientes,
tus greñas son zalea, más que pelo,
del polizonte burlarás el celo...
¡al verte cien amigos veo presentes!

En mi magin despiertas tú los trazos
de súcios compañeros de la infancia
y también los primeros puñetazos.

Interin que tu historia yo averiguo
suprime del chicote la fragancia
y dale un beso al camarada antiguo.

AL ESCULTOR PEDRO COSTA.

(VENCEDOR EN EL CONCURSO PARA EL MONUMENTO
Á VÍCTOR MANUEL EN TURIN.)

Gentil, leal, pequeño, cortesano,
rubio, enhiesta cerviz, ojo celeste,
mirada entre benévola y agreste,
tez de inglés, corazón de italiano.

Acento entre ligur y entre romano,
en su trato no hay nada que moleste,
ni hay temor que su genio manifieste
á no ser entre amigos, copa en mano.

Tal el artista es, así te vea
pasados siete años, que arrogante
descubrirás la obra de tu idea,

Cuando al caer la última cortina
brille la frente de tu rey gigante
en la blancura de la nieve alpina.

¡LLOVED, BESOS!

Lloved sí, dolorosos, caed ardientes,
dulces, solemnes, tristes, delirantes
en los héroes que están agonizantes,
sobre mártires, sábios y valientes.

Sobre los parvulillos inocentes,
en las manos de viejos vacilantes,
en los labios purísimos de amantes,
y de los moribundos en las frentes.

Caed santos en todas las virtudes,
en el dolor que la palabra vela,
sobre cunas, y al par, sobre ataúdes.

¡Besos, caed! omnipotente arcana
melodía que enjuga y que consuela
el llanto eterno de la raza humana.



EL MAR.

